

desprende de los escasos estudios hechos sobre el tema hasta el presente <sup>1, 2</sup>.

A primera vista y si sólo tuviésemos estos datos, podríamos sospechar un escaso desarrollo de la navegación y de las técnicas de aprovechamiento de los recursos marinos en la cultura castreña, lo cual está en contradicción con el hecho de la existencia de poblados castreños en las islas de las rías gallegas, como por ejemplo Ons, Cíes, Sálvora, San Simón, etc., que nos muestran el desarrollo de una navegación intensa, al menos en el interior de las rías.

Igualmente el hallazgo de pesas de redes en yacimientos de esta época, indica la existencia de técnicas de explotación del biotopo marino, más complejas que la simple recolección manual de la zona habitualmente comprendida entre mareas.

La escasez de restos de especies terrestres, un solo molar de herbívoro, nos impide establecer, siquiera de un modo aproximado, la relación existente entre los alimentos de origen animal procedentes del biotopo terrestre y marino, cuestión de gran interés a la hora del estudio de la actividad económica de estas comunidades situadas en el litoral. De todas formas, si tenemos en cuenta el elevado número de poblados de esta época con concheros en las rías y la excepcional riqueza de mariscos de las mismas, hemos de admitir que éstos habrán jugado un papel importante en la alimentación de los habitantes de los castros del litoral gallego.—JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ VARELA.

## UN MOTIVO DE ORLA ITALICO. LAS REPRESENTACIONES DE MURALLAS EN LOS MOSAICOS ROMANOS DE HISPANIA \*

*A la memoria  
de Ranuccio Bianchi Bandinelli*

### I. EL MOTIVO DE LA MURALLA EN EL MOSAICO ROMANO.

Antes de pasar a catalogar los mosaicos hispánicos con orla de murallas es conveniente que recordemos brevemente cuál es la historia del motivo.

<sup>1</sup> F. LÓPEZ-CUEVILLAS, *La Civilización Céltica en Galicia*. Santiago de Compostela, 1953.

<sup>2</sup> «Estudio del conchero protohistórico de las islas Cíes. Vigo». *I Jornada de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*. 1973. En prensa.

\* Cuando el profesor Balil nos pidió una colaboración para el volumen que un grupo de amigos iba a ofrecer a Bianchi Bandinelli, la idea nos entusiasmó. Por nuestra

En época romana los mosaicos con representaciones de murallas gozan de gran estimación, tal como confirman su notable número y su amplia dispersión por las provincias del Imperio, a partir de Italia. Su creación se debe sin embargo a los mosaístas helenísticos.

El origen del motivo de murallas utilizado como orla es textil. Prueba de ello es la costumbre que había de recortar los bordes de los tejidos pesados así como de las pieles en forma dentada a modo de lengüetas. Más tarde fueron cortinajes y toldos en general los que se adornaron con el dibujo de un borde de torres<sup>1</sup>. Las investigaciones de Alix Barbet, aún inéditas, han probado gracias a descubrimientos de tejidos de este tipo hallados en Rusia, que el motivo se utilizó muy pronto en la pintura mural y que de ahí pasó al mosaico. En realidad, la reproducción de la imagen de un tejido extendido en un pavimento es cosa frecuente; en este caso, el mosaico tiende a imitar un tapiz<sup>2</sup>.

El motivo pasa pronto a formar parte del repertorio de la musivaria helenística. En Delos<sup>3</sup>, Pérgamo<sup>4</sup>, Alejandría<sup>5</sup>, Arsameia<sup>6</sup> y Pompeya<sup>7</sup>, encontramos algunos ejemplos representados. En verdad el tema sólo trata de un jalónamiento de torres almenadas que alternan con otras dos almenas apoyadas en la línea de base. Generalmente éstas se presentan erguidas, también en

edad y nuestros lugares de trabajo y de formación no hemos tenido la suerte de vivir o de conocer personalmente a Bianchi Bandinelli. Sin embargo durante los frecuentes viajes a Roma y las estancias prolongadas en aquella ciudad hemos podido vivir en su círculo. Y esto es lo mejor de Bianchi Bandinelli: el ambiente joven, el círculo que supo crear a su alrededor.

El presente artículo toca un punto que interesó siempre a Bianchi Bandinelli: el de la difusión del arte de Roma hacia las provincias. A este tema dedicó en gran parte Bianchi Bandinelli los volúmenes del Universo de las Formas. Sin embargo, queremos dedicar el presente artículo al Bianchi Bandinelli que, poco antes de morir, escribía una sorprendente introducción a la nueva edición de *Storicità*.

<sup>1</sup> G. BECATTI, *Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia*, en *La Mosaïque gréco-romaine*, I, París, 1963, p. 19.

<sup>2</sup> Véase en último lugar, para una época más tardía, con la bibliografía, Janine et Jean Ch. BALTZ, *Julien et Apamée, aspects de la restauration de l'hellenisme et de la politique antichrétienne de l'Empereur en Dialogues d'Histoire Ancienne*. I, 1974, p. 270-271.

<sup>3</sup> Philippe BRUNEAU, *Les Mosaïques de Délos*. Ecole française d'Athènes. *Exploration archéologique de Délos*, 29. París, 1972, p. 51. Señala las comparaciones helenísticas conocidas y ofrece la bibliografía sobre las mismas. En Délos aparece en la Maison des Dauphins, mosaico n.º 210, p. 235, fig. 168 y en la Maison de Dionysos, n.º 298, p. 294, fig. 256.

<sup>4</sup> B. R. BROWN, *Ptolemaic Paintings and Mosaics and the Alexandrian Style*. Cambridge, 1957, House of Consul Attalos, lám. XXXIX, 2 y en la habitación NW. del Palace V, lám. XXXIX, 1, p. 72.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 70 y 93, lám. XXXVIII. Mosaico firmado por Sophilos.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>7</sup> M. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire* en *MAAR.*, 8, 1930, p. 38, 73 y 106, lám. 2, 2 y 6, 2. Casa de Trittolema.

series dobles, o bien dispuestas en sentido opuesto. Los colores utilizados, negro, rojo o rosa ofrecen siempre la silueta de la torre llena.

En época imperial el motivo adquiere pleno desarrollo y se transforma en la representación realista de una muralla. De modo sumamente esquemático, se dibuja, en fina línea, una muralla de estilo arquitectónico con bloques rectangulares dispuestos en hiladas sucesivas, generalmente tres, que sin duda recuerdan el *opus quadratum*. Igualmente detalles tan significativos como ventanas y puertas se hallan reproducidos. Coronando torres y muralla se disponen una serie de almenas, casi siempre de perfil en T que recorren todo el recinto.

El querer identificar tales representaciones con algún monumento amurallado conocido, es labor arriesgada e ímproba si se tiene en cuenta la monotonía de las representaciones y la extremada simplificación de unas líneas en las que los detalles sólo juegan el papel de lo más característico y diferenciador<sup>8</sup>.

Los primeros y más originales modelos musivos occidentales de lienzos fortificados con torres son italianos. De Pompeya y sobre todo de los talleres de Ostia procede el máximo de la producción conocida, toda en blanco y negro; reflejo de la moda imperante entonces, en los primeros siglos del Imperio. El dibujo sobre el pavimento lo mismo ocupa el umbral de una puerta —separando estancias— que el marco exterior rodeando el mosaico. Este último caso es el más frecuente<sup>9</sup>.

El motivo de muralla con torres se difunde a otras provincias del mundo romano donde adquiere en algunos casos color y formas más complejas. Así lo encontramos en Philippos (Grecia)<sup>10</sup>, Orbe (Suiza)<sup>11</sup>, Orange<sup>12</sup>, Auriol<sup>13</sup> y Verdes (Francia)<sup>14</sup>, y en Africa del Norte, en Hispania<sup>15</sup>, por ejemplo. La

<sup>8</sup> Alberto BALIL, *Las Murallas bajo-imperiales de Barcino*, Madrid, 1961, p. 110-111, nota 17, se pronuncia en contra de los que ven en dichas imágenes una «copia» del natural y desconocen el papel que han podido asumir las artes industriales sobre los cartones musivos.

De todos modos, creemos, que las diferencias observadas en las mismas formas de torre, o bien en el sistema de cubrir los techos muestran que hubo en el origen remoto del dibujo una lógica «ambientación» arquitectónica.

<sup>9</sup> G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei. Scavi di Ostia IV*, Rome, 1961, p. 198-199; *Id.*, *Alcune caratteristiche... cit.*, p. 20 y ss.

<sup>10</sup> El mosaico aparece reproducido, según un dibujo de H. DUCOUX, en *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 57, 1933, p. 281, fig. 34. Fechado en el siglo I d. de C.

<sup>11</sup> V. VON GONZENBACH, *Die römischen Mosaiken der Schweiz*. Basel, 1961.

<sup>12</sup> G. LAFAYE, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*. T. I. *Narbonnaise et Aquitaine*, Fasc. 1. Paris, 1909-1912, mos. n.º 113 = H. STERN, *Ateliers de mosaïstes rhodaniens d'époque gallo-romaine en La Mosaique gréco-romaine*, I, Paris, 1963, p. 234, fig. 5.

<sup>13</sup> *Ibid.*, LAFAYE, n.º 64.

<sup>14</sup> A. BLANCHET, *Inv. Mos...* T. I, *Lugdunum, Belgique, Germanie*. Fasc. 2. Paris, 1909-1922, n.º 952, 1 y 2.

<sup>15</sup> E. MAREC, *Le thème du Labyrinthe et du Minotaure dans la mosaïque romaine*.

cronología de todos estos mosaicos oscila por lo general entre el siglo I d. C. y III.

En la Península Ibérica la repartición de los mosaicos con orla arquitectónica es numerosa y variada, nosotros, en este estudio, sólo nos ocuparemos de los que figuran con murallas y torres. Los otros tipos paralelos son el borde uniforme formado por una línea de torres macizas al modo helenístico, el constituido por bloques rectangulares superpuestos y por último el de orla formada por simples arcadas.

## II. CATÁLOGO DE LOS MOSAICOS HISPÁNICOS CON ORLA DE MURALLAS.

### Tarraconense.

1. *Caldes de Montbui* (Barcelona) (lám. I, 1 y 2).—Con motivo de la instalación de unas canalizaciones de agua, se descubrió en enero de 1959 un mosaico en blanco y negro en el núm. 18 de la calle Buenos Aires <sup>16</sup>. Se exhibe en el recinto de las termas de Caldes.

El borde está formado por dos filas de rectángulos superpuestos, delimitados por simples líneas negas que dibujan una muralla coronada por pequeñas almenas dispuestas en T. En el centro del lado mayor conservado, aparece dibujada una torre de perfil cuadrado con evidente intento fallido de perspectiva. En la zona superior de la torre hay igualmente almenas, pero de consistencia más pesada que las del resto de la orla amurallada. La línea de base de la misma consta de dos hileras de teselas negras, a las que siguen una banda blanca y otra negra. El campo, uniformemente blanco, con teselas alineadas en direcciones oblicuas, presenta un fino cuadrículado hecho con pequeños motivos de cuatro teselas negras en cruz.

Se ignora si el campo era uniforme o bien desarrollaba un motivo central. Siglo II d. C. <sup>17</sup>.

*Les nouvelles mosaïques d'Hippone, de Dellys et de Cherchel. Latomus 1962. (=Homages à Albert Grenier), p. 1.094-1.112.*

<sup>16</sup> Inédito. Citado por Ana MONTES DE PASCUAL, Leodegario SALA SALA, *Elementos para la carta arqueológica del valle medio de la riera de Caldes de Montbui* en VII CNA, Barcelona, 1960 (= Zaragoza, 1962), p. 107. Antonio ARRIBAS, *La arqueología romana en Cataluña* en II *Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1962, p. 191. A. BALIL, *Un mosaico nilótico de la Bética* en CTEER., T. XIII, 1969, p. 92; *Id.*, *Estudios de mosaicos romanos II*, *Studia Archaeologica* 11, Santiago de Compostela, 1971, p. 8; nota 18 de la p. 18. Xavier BARRAL I ALTET, *Les Mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, en prensa, Universidad de Barcelona, n.º 158 (Resumen en *Ecole Pratique des Hautes Etudes, Annuaire*, Paris, 1973-1974, p. 815-822.

<sup>17</sup> Compárese con BLAKE, *op. cit.*, nota 7, lám. 26, 3, Pompeya, Casa de Cinghiale y lám. 27, 1-3.

2. *Tarragona* (lám. II, 1).—Desde hacía años era conocida la existencia de un mosaico en el patio de la casa núm. 19 de la calle Gobernador González de Tarragona. Una parte del mismo había permanecido al descubierto, por lo que su estado de conservación parecía deficiente en relación con el resto del pavimento. El descubrimiento de todo el perímetro tuvo lugar en los primeros días de octubre de 1973, al procederse al derribo de la casa ochocentista donde ubicaba<sup>18</sup>. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona.

El mosaico es de forma rectangular y mide 5,30 m. en sentido N-S por 4,15 m. de E a O. Las bandas de unión corren paralelas a las paredes de la habitación y se componen de teselas blanco-amarillentas de piedra calcárea de 1 cm. Una de estas bandas tiene más anchura que las restantes, 1,30 m., y las teselas proporcionalmente son de tamaño más grande, de 2 a 2,5 cm<sup>2</sup>.

El mosaico es de color blanco y negro, a excepción de una fina línea de teselas de color rojo. El borde exterior se inicia con una banda negra-grisácea, igualmente calcárea, seguida de otra blanca. A partir de este encuadre queda a la vista toda una muralla que envuelve el tapiz por sus cuatro lados, formada por tres hileras de rectángulos superpuestos alternativamente. Los bloques rectangulares son de fondo blanco y el trazado de filete negro. En el centro y ángulo de cada uno de los lados sobresalen una serie de «torres» de dibujo muy esquemático, con forma rectangular, más achatadas las de los centros. En el interior se inscribe un espacio negro semicircular a modo de vano (puerta o ventana). La parte superior, de perfil curvo, está coronada por tres almenas verticales en forma de T. La muralla se apoya en una doble hilera de teselas negras que limitan con una fina línea de teselas de color rojo, donde se inicia el campo.

Este se compone uniformemente de círculos secantes blancos en cuyos intervalos cuadrilobulados de fondo negro figura un cuadrado blanco relleno de cinco puntos negros.

El paralelo más próximo para el mosaico de Tarragona, se halla, en el llamado «Palazzo Imperiale» de Ostia, donde se conjugan las dos técnicas de fondo negro y fondo blanco, de cronología dentro de la época antoniniana<sup>19</sup>.

La fecha que podemos otorgar a nuestro pavimento puede oscilar desde finales del siglo I hasta mediados del II d. de C.

<sup>18</sup> Las primeras noticias sobre el descubrimiento son dadas por PETRÓFILO en *Diario Español*, Tarragona, 6 y 7 de octubre de 1973. Posteriormente es objeto de reciente estudio en Manuel BERGES y Rosario NAVARRO, *Un mosaico romano con tema de muralla en Tarragona* en *Pyrenae*, 10, p. 129-135.

<sup>19</sup> Cf. BECATTI, *Scavi di Ostia IV ... cit.* p. 166-167, n.º 307; láms. XV y XVI; *Id.*, *Alcune caratteristiche ... cit.*, p. 20, fig. 6.

3. *Els Munts (Altafulla - Tarragona)*.—A 12 Km. de Tarragona capital, radica esta importante villa romana en curso de excavación desde hace años, que está dando un notable número de habitaciones y recintos termales pavimentados.

El pavimento que nos ocupa, situado en la villa, corresponde a una rica habitación de 8 por 10,70 m. que estuvo decorada con siete fuentecillas, hoy desaparecidas. Era polícromo en un sector y blanco y negro en la zona exterior<sup>20</sup>. El tema más característico representado en este mosaico es una muralla de color rojo con las consabidas torres en blanco y negro, que bordea el motivo del laberinto<sup>21</sup>.

Se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona hasta el momento de su ubicación definitiva en la propia villa.

4. *Pamplona* (lám. II, 2 y 3).—En la calle de la Curia, de Pamplona, próximo a las casas núms. 16 y 18 se practicó en 1856 una excavación al tenerse noticias de que allí había un pavimento romano. Del mismo pudo extraerse un gran panel, donde se veía un muro con su puerta y torre correspondiente, así como un fragmento con la figura de un «caballo marino»<sup>22</sup>.

Aunque en las notas publicadas sólo se hacía referencia al fragmento anterior (lám. II, 2), en la actualidad son dos los que se conservan restaurados en el Museo de Navarra y sin duda pertenecientes a un mismo pavimento (lám. II, 3)<sup>23</sup>.

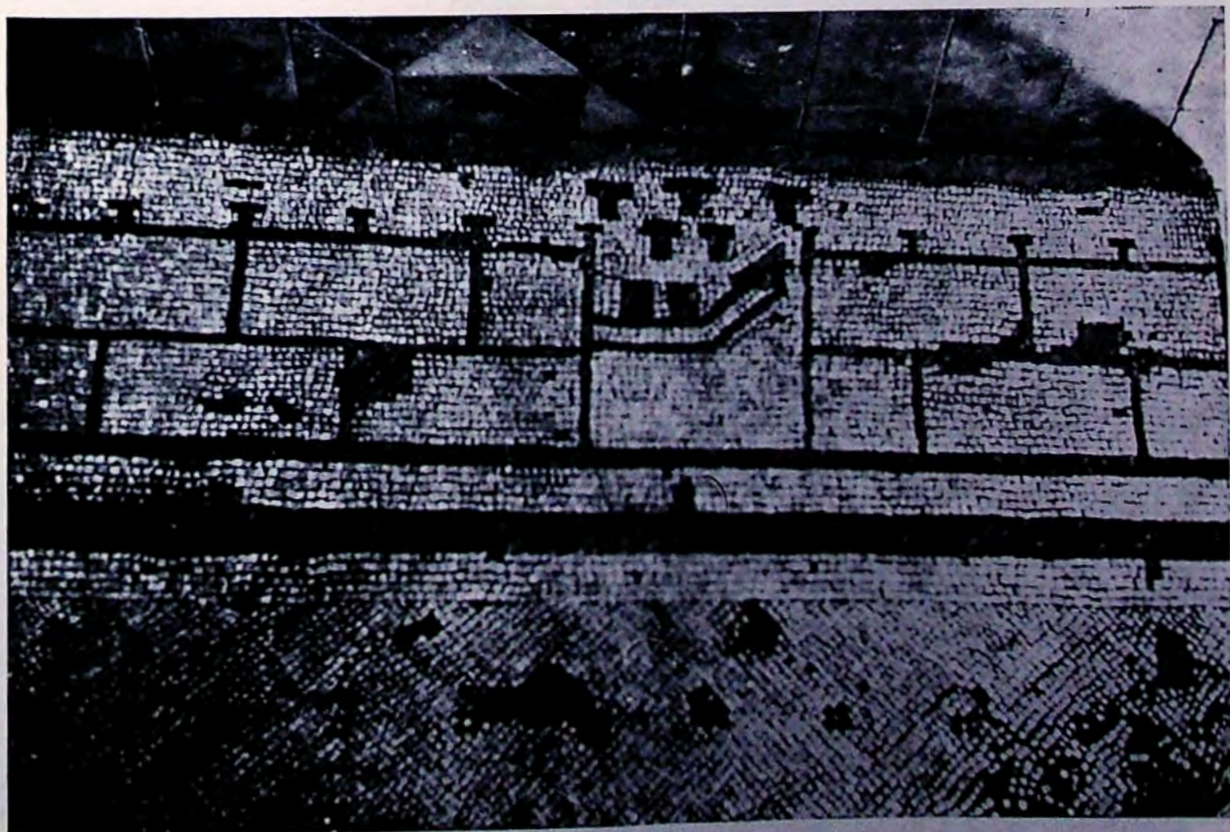
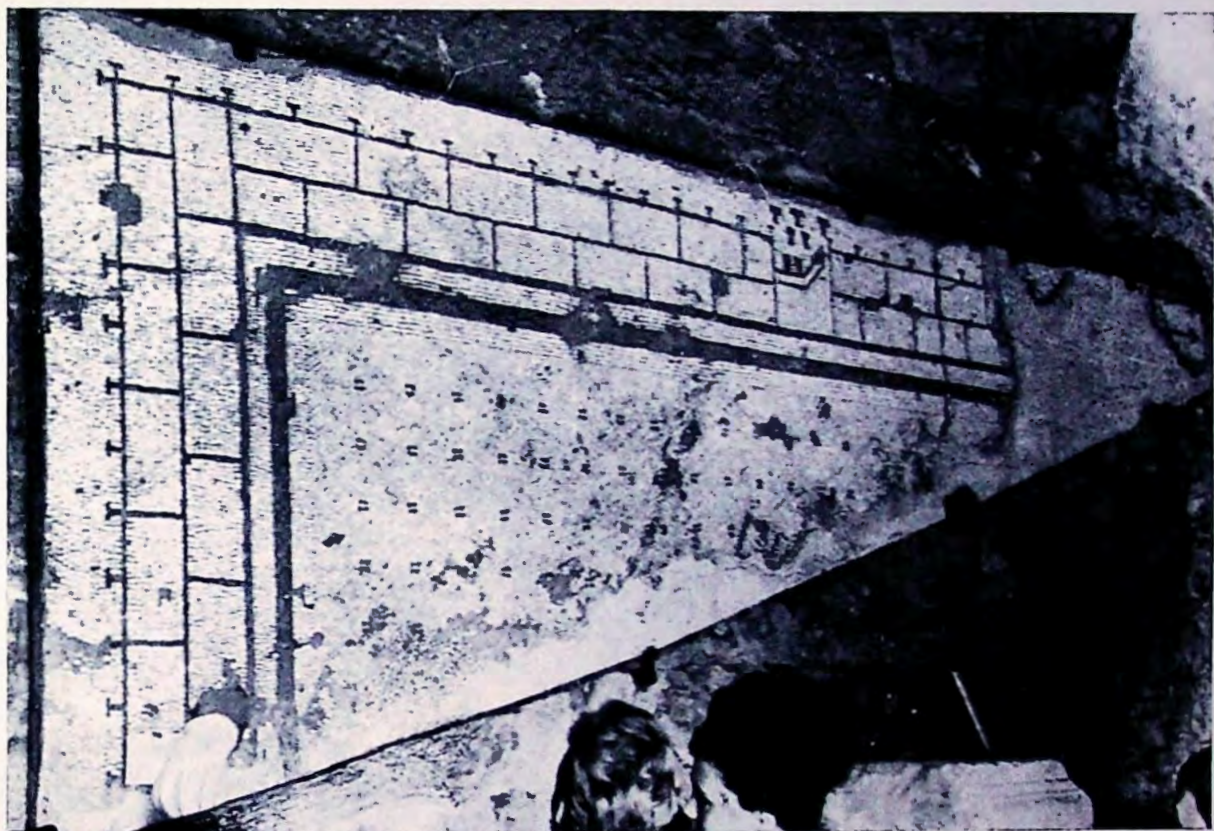
En el borde, en negro sobre blanco, hay dibujada una muralla de grandes bloques rectangulares montados en doble hiladas que culminan esbeltas almenas en T. Mientras en el primer fragmento destaca una puerta y una torre, en el segundo sólo hay dos torres. La puerta es de gran vano, con arco de medio punto, enmarcado por una línea de ocho «dovelas» blancas. Por encima

<sup>20</sup> Por el momento el mosaico permanece inédito en espera de que sea publicada la memoria correspondiente a los últimos años de excavación. Una parte del borde de este gran pavimento lo daba a conocer, hace años, J. SÁNCHEZ REAL, *Descubrimientos recientes. Mosaicos romanos de Senna* en *Boletín Arqueológico*, XLIX, Tarragona, 1949, p. 224, lám. II, 4. Posteriormente hacen alusión en general a los mosaicos de Els Munts: Klaus PARLASCA, *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín, 1959, p. 118 y A. BALIL, *Las Escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis* en *CMGR.*, I, París, 1963, p. 29-39. Los citados autores fechan los mosaicos en la primera mitad del siglo III. El mosaico del laberinto fue extraído en el invierno de 1967 a 1968, Manuel BERGES SORIANO, *Informe sobre Els Munts* en *Bol. Arq.* LXIX-LXX, Tarragona, 1969-1970, p. 140 ss., y sobre todo p. 141.

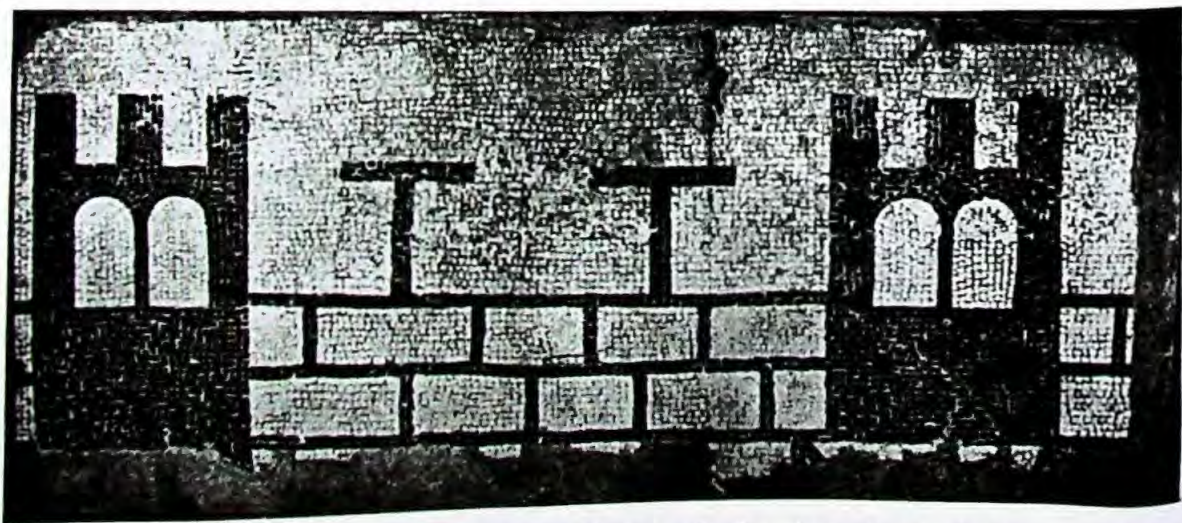
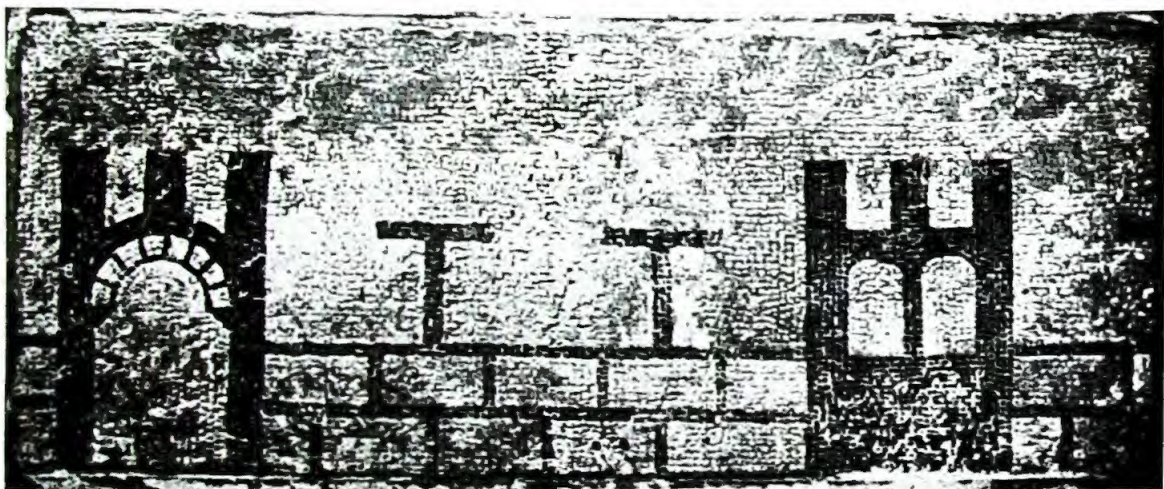
<sup>21</sup> BERGES y NAVARRO, *op. cit.*

<sup>22</sup> Fidel FITA, *Mosaicos romanos de Pamplona. Variedades III* en *BRAH.* LIV, 1909, p. 426 ss. Foto Archivo Mas n.º C. 65, 380.

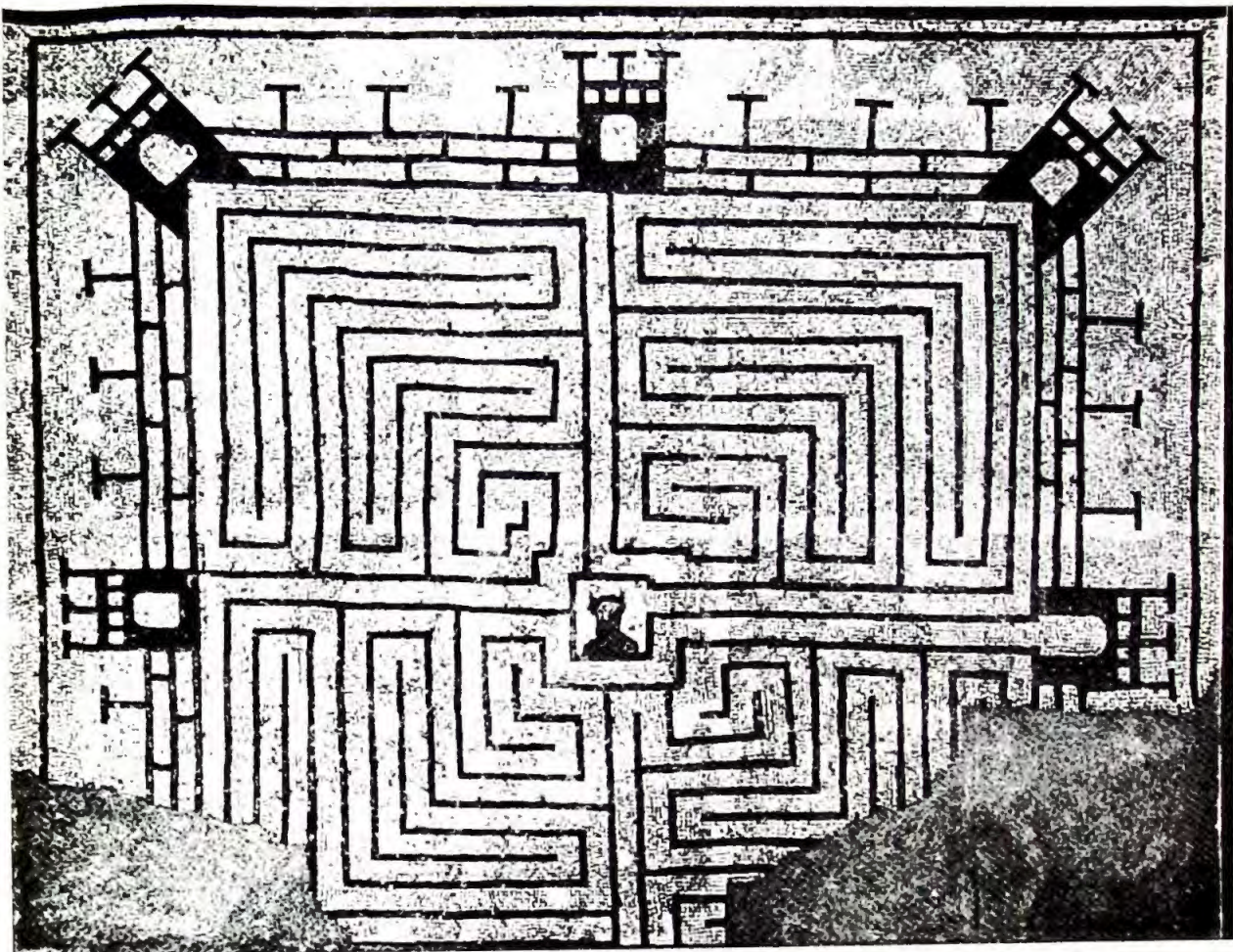
<sup>23</sup> Sobre las circunstancias del hallazgo, bibliografía y fecha, cf. M.ª Angeles MEZQUÍRIZ, *Notas sobre la antigua Pompaelo*, en *Príncipe de Viana*, XV, 1954, p. 237 y ss., láms. II y III.



1 Caldes de Montbui (Barcelona). Mosaico. Parte conservada (Foto L. Sala).—2. Caldes de Montbui. Detalle de la puerta (Foto Conservación de Monumentos, Barcelona, n.º 51236).



1. Tarragona. Mosaico in situ en 1973 (Foto S. Gómez).—2. Pamplona. Museo de Navarra. Mosaico de la calle de la Curia. Detalle (Según Mezquíriz, lám. II).—3. Pamplona. Museo de Navarra. Detalle del mosaico. (Según Mezquíriz, lám. V).



1. Conimbriga. Museo. Mosaico del laberinto (Según Conimbriga, 1973, lám. V).—2. Itálica. Casa de los pájaros. Mosaico in situ (Foto Mas n.º C83067).



1. Mosaico procedente de Itálica. (Según Parladé, lám. XVII).—2. Sevilla. Col. Condesa de Lebrija. Mosaico procedente de Itálica (Foto Mas n.º C82822).



1. Itálica. Casa de Hylas. Mosaico in situ (Según Parladé, lám. XXVIII).—2. Martos (Jaén). Mosaico in situ (hoy en el Museo arqueológico de Jaén). (Según Recio, fig. 5).

se elevan tres almenas verticales de forma rectangular. Las torres de los dos paneles son de perfil rectangular, con sendas ventanas arqueadas con remate de merlones iguales a los de la puerta, dispuestos de modo perpendicular.

Del campo de este mosaico sólo pudo salvarse la figura de un hipocampo, de 1,40 m. de longitud máxima y teselas de 1,2 cm<sup>2</sup>. Los colores utilizados fueron predominantemente el blanco y negro, salvo el rojo empleado someramente en la boca y el hocico.

El tipo de torres dibujadas en el gran pavimento de Pamplona lo hallamos parecido en Ostia, en las Terme dei Cisiari, fechadas hacia 120 d. C.<sup>24</sup>, y en Pompeya, en la Domus M. Caesi Blandi, Casa di Marte e Venere, de la segunda mitad del siglo I a. de C.<sup>25</sup>.

El mosaico de Pamplona ha sido datado por Mezquíriz hacia la segunda mitad del siglo II o quizás a finales del mismo siglo.

## Lusitania.

5. *Conimbriga (Coimbra - Portugal)* (lám. III, 1).—En 1899 fue hallado, intramuros de Conimbriga, el famoso mosaico del Laberinto, durante los sondeos promovidos por la Sección de Arqueología del Instituto de Coimbra<sup>26</sup>.

Hoy día está expuesto en el Museo Monográfico de Conímbriga, como pavimento en la sala II. Su estado de conservación no parece malo, aunque le falta todo un lado.

El pavimento es de forma rectangular en colores blanco y negro. Mide 3,40 por 3,10 m. Las teselas entre 0,8 y 1 cm<sup>2</sup>, predominando éstas.

De exterior a interior vemos en el borde un filete negro de tres filas de teselas, sigue una trenza de dos cabos blanco sobre fondo negro que debía rodear toda la composición, luego una banda negra y finalmente un ribete doble, también negro. A partir de aquí se configura en blanco y negro una muralla que rodea un laberinto, con un pequeño recuadro central en colores, con el busto de Minotauro.

El muro consta de los habituales rectángulos superpuestos, aunque aquí algunos son desproporcionadamente estrechos, organizados en dos hiladas de ribete doble negro, que coronas almenas en T de doble fila de teselas negras.

<sup>24</sup> Cf. BECATTI, *Scavi di Ostia IV ... cit.*, n.º 64, p. 42-44, láms. XVII y CVIII.

<sup>25</sup> BLAKE, *op. cit.*, p. 76, 106; lám. 26, 2.

<sup>26</sup> J. M. BAIIRAO-OLEIRO, *Mosaicos de Conimbriga en Conimbriga*, XII, 1973, p. 111-127, lám. VI, mos. n.º 3. Toda la bibliografía se expone en este artículo.

Las torres negras se colocan en los ángulos y en el centro de cada uno de los lados. Igualmente acabadas en triple almenado en T, constan de cuatro huecos blancos cuadrangulares y una puerta de arco redondeado. Sólo la torre central del lado derecho comunica con el laberinto.

Si establecemos comparaciones estilísticas para datar el pavimento portugués, el primer modelo en el que pensamos es sin duda el ya visto de Pamplona. Salvo pequeñas diferencias se trata del mismo tipo de torres. Por ello se podrían aducir los mismos paralelos dados para aquél. Barrão señala como caso más semejante el argelino de Hipona, donde se ofrece la misma combinación de muralla con torres unidas a la del laberinto con el busto de Minotauro. Esta asociación de motivos la vemos en una larga lista de mosaicos localizados en Pompeya, Ostia, Santa Agatha in Pietra Aurea, Taormina, Brindisi<sup>27</sup> y Cremona<sup>28</sup> (Italia); en Cormerod y Orbe<sup>29</sup> (Suiza); en Lyon<sup>30</sup> y Verdes<sup>31</sup> (Francia); en el hispánico de Altafulla (Tarragona)<sup>32</sup>; y en los de Thuburbo Maius<sup>33</sup> y Cirene en el Norte de Africa<sup>34</sup>.

## Baetica.

*Itálica (Santiponce - Sevilla).*—De la «Nova Urbs» de Itálica proceden varios pavimentos de composición policroma, cuyos bordes están formados por una sencilla muralla. Algunos de ellos fueron hallados durante las antiguas campañas de excavaciones que Andrés Parladé efectuó entre los años 1930 a 1932<sup>35</sup>. En la memoria correspondiente a dichos años se publicaron entonces ilustraciones de los mosaicos localizados, pero desgraciadamente sin un estudio pormenorizado de los mismos con lo cual hoy ignoramos toda clase de datos.

<sup>27</sup> M. E. BLAKE, *Roman Mosaics of the Second Century in Italy* en *MAAR.*, 13, 1936, p. 189. Enumera los ejemplares entonces conocidos en Italia.

<sup>28</sup> *Fasti Archaeologici* VII, 1952 (= 1954), p. 3.697, fig. 92, p. 286.

<sup>29</sup> GONZENBACH, *op. cit.*, p. 96, lám. 34; láms. 58 y 59.

<sup>30</sup> Philippe FABIA, *Mosaïques romaines des musées de Lyon*, 1923, p. 120-123, figura 14.

<sup>31</sup> BLANCHET, *Inv. Mos.* I, 2, n.º 952, 1 y 2.

<sup>32</sup> Véase *supra* mosaico n.º 3.

<sup>33</sup> *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, París, 1920, I, lám. XXXVII-XXXVIII y A. MERLIN, *Catalogue des Musées et Collections Archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie, Musée Alaoui* (2 suppl.). París, 1921, lám. II, fig. II, 2.

<sup>34</sup> Templo de Hermes, Paolino MINGAZZINI, *L'Insula di Giasone Magno a Cirene*. Roma, 1966, p. 13 y 35, láms. V, 6 y 7; VII y XIII, 2, 3 y 4.

<sup>35</sup> Andrés PARLADÉ, *Excavaciones en Itálica, campañas de 1925*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, n.º 127. Madrid, 1934, p. 14-21.

6. (Lám. III, 2).—El primer mosaico, conservado in situ, en la llamada Casa de los Pájaros (el n.º 9 del plano de Parladé) ocupa una de las habitaciones del fondo, a la derecha del triclinio. Hallado entre los años 1930 y 1932<sup>36</sup>.

Borde amurallado en blanco y negro compuesto de la superposición de dos hiladas de rectángulos que recorren los cuatro lados del tapiz, con almenas en T en lo alto. En el centro del lado que corresponde a la entrada y en el lado opuesto simétricamente se ha dibujado de modo sumamente esquemático un triple pórtico. La puerta central más grande, alcanza la altura de la línea superior de muralla, mientras las dos laterales, de tamaño más reducido, sobrepasan la primera línea de bloques. Ribete triple negro y blanco. El interior del mosaico desarrolla una composición geométrica de círculos y cuadrados en punta tangentes y estrellas de rombos de ocho puntas. En los intervalos cuadrados y triángulos. Florones, peltas y triángulos en diagonal y nudos de Salomón constituyen los motivos de relleno más importantes. Colores usados, negro, blanco, rojo, amarillo, rosa en amplia gama.

7. (Lám. IV, 1).—Este mosaico equivale al n.º 19 del plano de Parladé, situado junto al extremo occidental de la casa de Hylas y el cementerio de Santiponce. El paradero actual nos resulta por hoy desconocido<sup>37</sup>.

El tapiz es de forma rectangular. El borde exterior se inicia con un ribete doble blanco seguido de otro negro. Se dibuja luego un recinto fortificado constituido sólo por torres que envuelven al mosaico por tres de sus lados. El cuarto, el de la entrada, lleva en cambio círculos secantes cuadripétalos. Las torres son rectángulos alargados macizos coronados por tres almenas verticales. En la línea de base, entre torre y torre hay otras dos almenas del mismo tipo. Después de un ribete doble negro, entre otros dos triples de color blanco, se inicia el campo formado por un cuadrículado de treinta y cinco espacios rellenos alternativamente por una rueda de ocho radios y una roseta de triángulos curvados concéntrico. Una trenza de dos cabos rodea totalmente cada uno de los cuadritos.

8. (Lám. IV, 2).—Del tercer pavimento desconocemos por el momento

<sup>36</sup> *Ibid.*, lám. XVII = A. GARCÍA Y BELLIDO, *Colonia Aelia Augusta Italica*. Madrid, 1960, fig. 22, plano suelto. La ilustración de este mosaico ha sido muy divulgada a través del cliché del Archivo Mas de Barcelona N.º C. 83.067. También reproducido por Julio CARO BAROJA, *España primitiva y romana*, Barcelona, 1957, fig. 318.

<sup>37</sup> PARLADÉ, *op. cit.*, láms. V y XXVII. Este mosaico, además de los de Pamplona y Conimbriga es ya citado por PARLASCA, *op. cit.*, p. 130, n. 16.

las circunstancias del hallazgo, sólo sabemos que se encuentra en la rica colección sevillana de la Condesa de Lebrija<sup>38</sup>.

La orla exterior ostenta por dos de sus lados, una doble hilada de bloques que rectangulares superpuestos, dibujados por una simple fila de teselas probablemente negras. Este muro queda interrumpido por una puerta de doble línea de teselas y arco elevado que termina en almenas. Curiosamente la puerta no está centrada sino corrida hacia un ángulo de la habitación, indicando probablemente la entrada.

El campo geométrico, de rica policromía, está compuesto de cruces y cuadrados con losanjes y cuadrados en puntafi menores en los interespacios. Entrelazos, trenzas, nudos de salomón y peltas forman los motivos decorativos.

Aunque la cronología detallada de todas las casas de Itálica debe ser sometida a una cuidadosa revisión, parece que la mayor parte de ellas datan —al menos en la ciudad nueva— de la segunda mitad del siglo II d. de C.<sup>39</sup>. A esa misma fecha pensamos han de pertenecer los mosaicos descritos.

## Cartaginense.

9. *La Alcudía (Elche)*.—Mosaico de una casa, en los estratos correspondientes a la ciudad ibero-romana, que Ramos Folques fecha entre mediados del siglo I a. de C. y la mitad del I d. de C. El mosaico del que sólo se conoce una fotografía presenta, al interior de una orla amurallada, una línea de postas, un ajedrezado y un florón central<sup>40</sup>.

### III. LOS MOSAICOS CON ALINEACIONES DE RECTÁNGULOS.

De la misma Itálica se conocen algunos pavimentos musivos que desarrollan en el marco exterior un dibujo a base de rectángulos alineados en superposición, de igual modo a los utilizados en el tema de muralla, aunque sin los característicos merlones.

<sup>38</sup> Foto Arch. Mas N.º 82, 822.

<sup>39</sup> J. M. LUZÓN NOGUÉ, *Mosaico de Tellus en Itálica en Habis*, 3, Sevilla, 1972, página 295.

<sup>40</sup> R. RAMOS FERNÁNDEZ, *De Heliké a Illici*, Gúfas artísticas provinciales, 1, Alicante, 1974, p. 82, fig. p. 81. A. RAMOS FOLQUES, *Un mosaico belenístico en la Alcudía en Festa d'Elis*, 1960.

10. (Lám. V, 1).—En la Casa de Hylas había un mosaico que tenía uno de los lados decorados con rectángulos superpuestos de contorno blanco sobre fondo negro <sup>41</sup>.

11. En el llamado mosaico de Galatea, hoy desgraciadamente perdido, y en el lado de la entrada a esta rica estancia, probablemente un triclinio, se dibujaba una línea de bloques rectangulares sobre fondo oscuro <sup>42</sup>.

12. En otro ejemplar, hoy día en la Casa de Lebrija, de Sevilla, vemos apenas el inicio de una fina alineación de rectángulos configurado en el marco exterior de un mosaico policromo <sup>43</sup>.

13. Se puede añadir un mosaico bicromo procedente de Lumbier (Navarra) fechado por M.<sup>a</sup> Angeles Mezquíriz en el siglo II después de Cristo <sup>44</sup>.

El origen del motivo de rectángulos en el marco es sin duda italiano. Aparece en bastantes mosaicos de Ostia, fechados desde principios del siglo II a la primera mitad del III <sup>45</sup>.

La interpretación de los rectángulos lineales ha suscitados en la bibliografía especializada diversas opiniones. Para Von Gonzenbach <sup>46</sup>, el motivo surgió de la copia de un enlosado. Parlasca, en cambio, ve lo mismo la imitación del *opus quadratum* —de los temas amurallados— que de un placado de pavimento <sup>47</sup>.

El motivo de rectángulos superpuestos lo hallamos en varios mosaicos de Suiza, datados entre finales del siglo II y mediados del III d. de C. En Lyon (Francia) son numerosos los pavimentos con dicho «placado» con dataciones comprendidas en el curso del siglo II <sup>48</sup>. En Membrey (Francia), en

<sup>41</sup> PARLADÉ, *op. cit.*, lám. XXVIII.

<sup>42</sup> El mosaico fue hallado en 1874 y dibujado por Rodrigo Amador de los Ríos de quien procede la lámina reproducida en GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, p. 136, lám. XIX.

<sup>43</sup> Foto Arch. Mas N.º C. 82.825. La fotografía deja casi fuera de enfoque el borde, por lo que es posible hubiese una puerta (?) en el recinto amurallado.

<sup>44</sup> M.<sup>a</sup> Angeles MEZQUÍRIZ, *Prospecciones arqueológicas en Navarra*, Pamplona, 1970, p. 66, lám. 2.

<sup>45</sup> Cf. BECATTI, *Scavi di Ostia IV ...cit.*, n.º 16, lám. XIV —Insula di Bacco Fanciullo— p. 17, alrededor del 128-130 d. C.; n.º 238, lám. CCXXV; n.º 283, lám. CIII y CIV, del año 127; n.º 54, lám. XIV, Tempio di Ercole, pavimento de la cella, en torno a la mitad del siglo III d. C., etc.

<sup>46</sup> GONZENBACH, *op. cit.*, p. 53.

<sup>47</sup> PARLASCA, *op. cit.*, p. 131.

<sup>48</sup> H. STERN, *Recueil general des mosaïques de la Gaule. II, Lyonnaise*, 1. Paris, 1967, n.º 19 a, b, lám. XIV, p. 32 y 33. (Se ocupa de la expresión del motivo así como de su origen) Fachada del Odeón, primera mitad del siglo II; n.ºs 45-46, láms. XXIII y XXIV, p. 43-44; de la segunda mitad del siglo II; n.º 47, lám. XXVII, de finales de la época antoniniana; n.ºs 88 y 116, lám. LXVIII.

cambio el placado no forma borde, como en los otros casos, sino que cubre totalmente la superficie del pavimento <sup>49</sup>.

#### IV. UN TEMA PARALELO: LOS MOSAICOS CON BORDE PORTICADO.

Hasta aquí hemos intentado reunir el máximo número de mosaicos hispánicos, cuyo tema representado en el borde es una muralla con torres o puertas, sin embargo no podíamos dejar de nuestra consideración, por lo que de relación arquitectónica guardan entre sí, un grupo de pavimentos musivos que tienen dibujado en el marco exterior una serie corrida de arcadas o pórticos. Su origen radica en Italia por las mismas fechas en que los bordes de murallas musivas estaban de moda. El motivo estarán presente en la musivaria a lo largo de bastante tiempo, sirviendo de marco idóneo para exponer otras figuras. A pesar del esquematismo y la simplificación de líneas, hay detalles que en ocasiones pretenden dar un cierto aire de realidad, en otras es apreciable un evidente simbolismo <sup>50</sup>.

Después de Italia los mejores ejemplos los encontramos en Francia <sup>51</sup> y España. En Nîmes se localizan dos mosaicos en blanco y negro con borde de arcadas seguidas, cuyo motivo se asocia a almenas y torres al modo helénístico <sup>52</sup>.

En España los modelos musivos porticados se circunscriben al área andaluza <sup>53</sup>.

<sup>49</sup> H. STERN, *Recueil... I. Gaule-Belgique* 3. París, 1963, n.º 366 c, lám. LVI, p. 96.

<sup>50</sup> BECCATTI, *Alcune caratteristiche... cit.*, p. 20. Mosaico del siglo I d. C. de la villa de Pompeo en Albano Laziale con doble fila de arcadas sobrepuestas y coronadas por la cortina almenada tradicional. En el mosaico ostiense del Hitreo delle Sette Porte, fig. 7, p. 20-21, fechada a principios del s. III se imaginaba que el alma del iniciado místico debía pasar a través de las citadas siete puertas. *Id. Scavi di Ostia* IV, n.º 378, lám. XVII, p. 198-199. En los dos casos los arcos van unidos al diseño de muro más merlones. En Pompeya, PERNICE, *Pavimente und figürliche Mosaiken. Die hellenistische Kunst in Pompeji* VI, Berlin, 1938, se da el caso de un verdadero puente, parecido al Pont du Gard, en la Casa delle nozze d'argento, lám. 18, 3.

<sup>51</sup> A propósito de un ejemplar procedente de Vertault, Stern ofrece una breve lista con los mosaicos más significativos, ya sean italianos, ya franceses, véase, H. STERN, *Recueil... I. Gaule-Belgique* 3. París, 1963, n.º 449, lám. LXXXIV, p. 137 y 138. De cerca de Lyon proviene otro mosaico en cuyo pórtico se cobijan proas de naves, H. STERN, *Ateliers de mosaïstes rhodaniens ... cit.*, p. 233 y 234, fig. 2.

<sup>52</sup> E. ESPERANDIEU, *Les mosaïques romaines de Nîmes*. Nîmes, 1935, n.º 20, p. 52-55; n.º 11, p. 22-25. Este último aparece también en *Inv. Mos.*, I, 1, n.º 297.

<sup>53</sup> Se puede añadir un mosaico de Torre de Palma (Portugal): F. DE ALMEIDA, *Sur quelques mosaïques du Portugal, Torre de Palma et autres* en *CMGR.*, II [París, 1975], lám. LXXXIV, 2.

a) *Villa romana de Martos (Jaén)* (lám. V, 2).—En el año 1965 se conocía ya gran parte de un mosaico con orla arquitectónica, hallado junto a otros en la zona comprendida entre la Avda. de Arlés (antes camino Bordo) y la calle Sevilla. En la actualidad se conserva parcialmente en el Museo Arqueológico de Jaén. Debió tener en su longitud total más de 4 m. por 3 de ancho.

El campo desarrolla un tema geométrico floral estilizado. La cenefa de enmarque del mosaico está formada por arcadas cubiertas de frontones. Debajo de los mismos hay «ojos de buey», y en las enjutas de los arcos un sencillo motivo cruciforme. En los ángulos, de gran vano arqueado, se cobija un bucráneo<sup>54</sup>. El mosaico ha sido fechado por su excavador a partir de la segunda mitad del siglo II.

b) *Córdoba:*

1. Con ocasión de las obras para construir el Colegio de las Esclavas, de la Plaza de San Juan de Córdoba, se extrajo en 1941 un mosaico, cuyo borde exterior desarrollaba una cenefa de arquerías de medio punto. El campo musivo está formado de nudos de Salomón que alternan con un enrejado de cuadros y rombos.

2. Otro ejemplar con arcadas se encontró en la plaza de San Felipe, junto a Valladares, sólo difiere del anterior en que tiene grandes flores hexapétalas en lugar de nudos<sup>55</sup>.

3. En el Patio de los Naranjos de la Mezquita Catedral, y a un metro y medio de profundidad apareció un trozo de mosaico en dibujo blanco y negro, geométrico con borde de arquerías<sup>56</sup>.

En modo alguno pretendemos ser exhaustivos en la enumeración de los mosaicos hispánicos con orla de arcadas. Nuestra intención en este artículo es simplemente la de señalar su existencia paralela a los de las orlas de murallas. No debemos olvidar tampoco que el tema de las arcadas será utilizado durante mucho tiempo en la musivaria aunque con características diferentes. En la región del Noroeste de Italia, lo encontraremos con otros coloridos y otras formas, del siglo VI al XII<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Alejandro RECIO, *Una villa romana en Martos*, XII CNA, Jaén, 1971 (= Zaragoza, 1973), p. 625-637, figs. 5, 6 y 9. Un diseño parecido lo encontramos en Bartolomeo NOGARA, *I mosaici conservati nei palazzi pontifici del Vaticano e del Laterano*. Roma-Milano, 1910, lám. XVI.

<sup>55</sup> Samuel de los SANTOS GENER, *Memoria del Museo Arqueológico de Córdoba en MMAP.*, 1941 (= Madrid, 1942), p. 66 y 67, fig. 7.

<sup>56</sup> Concepción FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Noticario sobre Andalucía en AEARq.* 24 (1951), p. 257.

<sup>57</sup> Paolo Lino ZOVATTO, *Grado, antichi monumenti*, Bologna, 1971, p. 64-65. Véase

El estudio del motivo de orla de muralla en la musivaria hispánica nos lleva a conclusiones de interés tanto en el aspecto histórico como en el económico y artístico. La distribución geográfica de los mosaicos aquí tratados ya habla de por sí. Salvo los ejemplares aislados de Pamplona y Conimbriga, toda la producción se sitúa en las zonas litorales de la Tarraconense y de la Bética.

El tipo de los mosaicos catalogados corresponde a la moda que se desarrolla en Ostia durante el siglo II, estudiada por G. Becatti y que ya hemos indicado. Paralelamente la difusión parece hacerse de manera uniforme en Occidente, según los ejemplos ya citados. Esto no excluye que, por ejemplo en Africa del Norte, la orla de murallas se encuentre aún en época más tardía<sup>58</sup>.

Uno de nosotros había ya constatado recientemente<sup>59</sup> que la evolución y el desarrollo del mosaico en blanco y negro en la *regio Laietana* durante el siglo II eran paralelos a la producción italiana. El mosaico en blanco y negro florece bajo los Antoninos en Ostia y al mismo tiempo hace su aparición en Hispania. Esto confirma el carácter esencialmente itálico de esta primera producción. Nos referimos claro está a los mosaicos no figurados, pues la problemática no es idéntica en lo que concierne a los escasos mosaicos figurados bicromos hallados en Hispania<sup>60</sup>.

La interpretación del esquema itálico se hace en Hispania de maneras diversas. A veces nos encontramos casi frente a una copia que se podría atribuir a un artista italiano. Otras veces como en Caldes, se trata de un artista local, poco hábil, que no llegará ni a realizar la perspectiva de una puerta.

El paralelismo entre estos fenómenos que se pueden aislar gracias al estudio de un motivo preciso en la musivaria y los que se desarrollan en otras artes deberán dejarse para más adelante. Faltan aún estudios monográficos suficientes para poder observar si el carácter itálico del siglo II es un fenómeno aislado o si al contrario, como todo parece indicar, no se trate de una tendencia general<sup>61</sup>. En todo caso no se podrá negar una firme vinculación a Roma que se traduce en una voluntad de adaptación al gusto de la capital<sup>62</sup>. Recordemos aún que la orla de murallas se encuentra asociada generalmente temas itálicos,

---

recientemente M. MIRABELLA ROBERTI, *Motivi aquileiesi nei mosaici della val Padana* en *CMGR.*, II [París, 1975], p. 203, lám. LXIX, 2.

<sup>58</sup> A. MAHJOURI, *Le thème du Labyrinthe et du Minotaure figuré sur une mosaïque de Belalis Major (Henchir el-Faouar) en Africa*, T. III-IV, 1969-1970 (= 1972), p. 335-344.

<sup>59</sup> BARRAL I ALTET, op. cit.

<sup>60</sup> A. BALIL, *Estudios sobre mosaicos romanos II*, *Studia Archaeologica* 11. Santiago de Compostela, 1971, *passim*.

<sup>61</sup> Véanse las observaciones llenas de enseñanzas de Alberto BALIL, *Sobre la escultura y las artes de la Península Ibérica en época romana* en *Revista de Guimaraes*, LXXXIV, 1975, p. 3-32.

<sup>62</sup> Pedro de PALOL, *Etapas de la romanización en Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 1959, Pamplona, 1960, p. 311-312.

como los tritones e hipocampos o a composiciones geométricas como los cuadrículados, círculos secantes, etc.

Bianchi Bandinelli había sabido distinguir en el arte hispánico de época romana los caracteres que le daban una originalidad con respecto a las otras provincias del Imperio. Sin embargo, no se equivocó al escribir que las clases dirigentes hispánicas asimilaron muy pronto el arte oficial romano y no permitieron la creación de un verdadero arte provincial. Escribiendo sobre el mosaico hispánico Bianchi Bandinelli había reconocido en la producción de los primeros siglos del Imperio la ausencia de originalidad geográfica y había intuído los contactos con Ostia y con los otros centros itálicos hasta el siglo II<sup>63</sup>. Para Bianchi Bandinelli los artistas-musivarios de Hispania estaban en este período en contacto directo con Roma. El estudio de un motivo aislado de la musivaria hispánica, le da la razón una vez más.—XAVIER BARRAL I ALTET y ROSARIO NAVARRO SÁEZ.

### NUEVA NECROPOLIS TARDORROMANA EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CASTROBOL

Durante las labores de saneamiento que se efectuaron en 1967 en el pequeño arroyo de la Reguerina, en la margen izquierda del Cea y a un kilómetro de distancia al oeste de Castrobol, la máquina dragadora sacó a la luz algunos ajuares pertenecientes a una necrópolis hispanorromana que el arroyo cruza en dirección al río. Todos los materiales hallados, salvo una lanza, vendida a un anticuario, y los objetos que publicamos<sup>1</sup>, fueron destruídos en el transcurso de los trabajos de dragado. Según las informaciones que hemos podido obtener de algunos de los obreros que tomaron parte en ellos, las piezas perdidas eran fundamentalmente de cerámica y muy bien conservadas (jarritas, cuencos, platos, lucernas) habiendo asimismo numerosas téglulas y fragmentos de huesos.

Con anterioridad a 1967 únicamente se había registrado algún hallazgo

<sup>63</sup> R. BIANCHI BANDINELLI, *Rome, la fin de l'art antique*, Paris, 1970, p. 183-195.

<sup>1</sup> Han sido conservados por D. M. Resines Gordaliza a quién agradecemos su amable colaboración al permitirnos estudiar este lote de objetos. También hacemos constar nuestro agradecimiento a Mariano Santander Navarro por los datos que nos ha proporcionado sobre las circunstancias de este hallazgo de la Reguerina así como de otros que tuvieron lugar en las Quintanas.

arqueológico aislado en las inmediaciones de la Reguerina como el que tuvo lugar hace unos cuarenta años cuando al realizar labores agrícolas de profundidad a medio centenar de metros de distancia de la orilla del Cea, se encontró una sepultura que ha sido descrita por un testigo ocular<sup>2</sup> con características correspondientes sin duda a una tumba de época romana y posiblemente, por el tipo de ajuar, al grupo de las llamadas «de limitanei» del Duero. Por otra parte se recuerda por algunos vecinos del pueblo que en ese área se han recogido huesos y alguna joya.

La Reguerina es una zona en vaguada hacia el río, recorrida por un arroyo y que apenas se ara, esto, unido a la profundidad (entre 1 y 1,10 m.) a que se encuentran las inhumaciones, ha permitido que la necrópolis cuya extensión no es posible ahora definir, o al menos la parte de ella que se encuentra en ese sector, haya permanecido prácticamente virgen hasta el dragado del arroyo. Durante dichas obras quedaron al descubierto en un punto del cauce donde hoy se observa un nivel de cal y tégulas, algunos objetos que fueron extraídos lateralmente. Son piezas que pertenecen a un ajuar masculino de cierta importancia a juzgar por la tónica general que dan a entender el resto de los ajuares encontrados, más vulgares y en general constituídos por cerámica. El lote consta de un cuchillo de tipo Simancas, una patera de bronce, parte de un vaso del mismo metal con asa decorada, una ficha de pasta vítrea y un colgante o cuenta de collar (lám. I).

## I. MATERIALES DE LA NECRÓPOLIS.

EL CUCHILLO.—Su estado de conservación es deficiente pues le falta el mango o el espigón para enmangar y parte de la cara anterior de la vaina (la posterior ha desaparecido como es normal por tratarse de una cubierta de materia perecedera, seguramente madera o cuero). Las dimensiones son 12,5 cm. de largo y 3,3 cm. de ancho máximo. La hoja, de hierro, es triangular de curva sencilla, como el tipo I de la clasificación de Caballero<sup>3</sup>, que tiene el filo en el lado curvo. La vaina que no conserva la parte redondeada (correspondiente al filo) ni el apéndice terminal en forma de botón, es, como suele ser en esta clase de cuchillos, una tira doblada que sirve de contera a la hoja

<sup>2</sup> D. Herculano Pardo quien definió el enterramiento como «la tumba de un jefe militar con muy buenas armas, enterrado en una caja de losas», y al que damos las gracias por su ayuda en la visita al yacimiento de la Cebollona.

<sup>3</sup> CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas. Un asentamiento en el valle del Duero*. «Excavaciones arqueológicas en España», 80, 1974; p. 61 y fig. 15, D.